

MI PRIMERA PALABRA: recibo la feliz responsabilidad de continuar con un trabajo centenario. Este es solo un momento más para *Atenea*, publicación que ha asumido el rol de ser testigo del desarrollo de nuestra Universidad, de la vida académica, intelectual, literaria y científica más allá de las fronteras nacionales. Como todo gran proyecto intelectual, el de *Atenea* ha sido el de ser órgano de difusión del trabajo de muchos y muchas que, a lo largo de la historia han querido sumar sus aportes para abrir discusiones más amplias y profundas sobre las diversas formas de conocimiento que las Humanidades, las Artes y las Ciencias Sociales pueden proporcionar a nuestras viejas preguntas por comprender la naturaleza de nuestros desafíos.

Recibo de mi colega y maestra, Dra. Cecilia Rubio, un relevo que obedece al estudio y compromiso con la palabra hablada y escrita cuyo conocimiento se ha impreso como sello desde la Universidad de Concepción. Pero nuestro compromiso también es poético; para nosotros y nosotras no se ha tratado solamente del ‘buen decir’, de la elocuencia, se ha tratado –sobre todo– de la palabra que argumenta con suficiencia: la palabra creadora. De allí que *Atenea* manifieste un siempre renovado compromiso con la escritura entendida en el más amplio sentido: fiel a su tradición, ser capaz de vislumbrar el futuro desde la gavia del navegante viajero; *Atenea* es, entonces, compromiso con el futuro.

Y en este compromiso con el futuro, *Atenea* muestra su apertura. Soy la segunda mujer académica en sus más de 100 años de historia en asumir la dirección; soy además la primera académica migrante en asumir tal compromiso. Chile comenzó siendo para mí una lejana patria de “techos de zinc y cercos de madera”, leída en los poemas de Jorge Teillier; pronto se convirtió en un espacio propicio para el desarrollo intelectual, así como para mi vocación educativa en el nivel superior, como lo fuera para los grandes pensadores que encontraron en Chile el desafío del diálogo hispanoamericano: Andrés Bello, Simón Rodríguez, Juan Bautista Alberdi, Mariano Picón Salas, todos grandes maestros que nos enseñaron a leer desde



la vocación educadora; y, a pesar de que en Chile los vientos soplan con fuerza avasalladora, este siempre ama con rudeza al tiempo que ofrece al viajero un tibio resguardo.

El tiempo profundo de *Atenea*, por tanto, no se ha constituido por la inmediatez de las demandas urgentes; en sus diversas capas geológicas, *Atenea* ha sabido ser suelo para la siembra, planicie para el reposo, cumbre para la observación y hondonada para el refugio. Los tiempos, los hombres y las mujeres se superponen en *Atenea* en su anhelo por participar del concierto comunicativo del conocimiento. Confiamos en que nuestra revista continúe siendo una de las formas maestras en que la Universidad de Concepción participe del coro con sus 101 años y un nuevo número, el 532.

Preparamos y ofrecemos, con este propósito, el presente volumen que invita a una amplia diversidad de lecturas afincadas en las particularidades de las contribuciones que lo constituyen. Tenemos, por tanto, dos artículos que, desde los estudios literarios, dialogan con las artes performático-escénicas y la multimedialidad, se trata de “Lo autobiográfico como estrategia de frontera: la explosión política de lo personal en la obra de Sophie Calle y Lily Hoang” y “Un viaje monstruoso e icónico: reescrituras estético-narrativas del vampirismo y Drácula en *Demeter* (2015), de Ana Juan”. El texto de Paula Arrieta Gutiérrez dialoga, además, con el artículo dedicado a algunos cuentos de la narrativa argentina contemporánea “Interrogación de la masculinidad en tres cuentos de *Las cosas que perdimos en el fuego* (2016) de Mariana Enríquez” y la investigación dedicada al punitivismo afectivo difundido en redes sociales, de las académicas argentinas María Candelaria Sgró Ruata y María Eugenia Gastiazoro. Las tres reflexiones desarrollan ampliamente diversas perspectivas teórico-críticas del género: el yo femenino autobiográfico, las masculinidades contemporáneas y las políticas restrictivas del género.

Otro diálogo posible lo podemos establecer entre la investigación de Wu Rongqiao, académico de la Universidad de Guangdong (China) y el artículo de la académica de la Universidad de Sevilla, Alicia Iglesias Cumplido. El primero desarrolla una amplia y detallada reflexión sobre algunos conceptos de la pintura china del siglo XVIII que definieron tanto escuelas como filosofías y estilos de trabajo con el arte pictórico; el segundo, a su vez, se ocupa de dos conjuntos escultóricos no estudiados ni registrados hasta el momento en la crítica del arte escultórico español: se trata de la obra de Antonio Susillo, escultor finisecular sevillano.

Nuestro índice avanza y se concentra en dos artículos que hacen una valiosa contribución a la historia conceptual y de las ideas: “Reconceptualizar la secularización: complementariedad y limitaciones en las teorías de Charles Taylor y Max Weber”, de los académicos de la Universidad de Concepción David Oviedo Silva y Santiago Wilckens Correa y “Americanismo y mestizaje en la obra temprana de Mariano Picón Salas” de los académicos de la Universidad de Chile Claudia Zapata Silva y Matías Allende Contador. Cada uno de ellos establece nuevas lecturas sobre temas, problemas y conceptos clásicos tanto del sistema moderno de pensamiento como de las conceptualizaciones del aporte crítico hispanoamericano del siglo XX, respectivamente.

El artículo sobre los planteamientos de Mariano Picón Salas nos permite llevar nuestro interés hacia la historia y el pensamiento educativo chileno tanto en sus derivas histórico-filosóficas, tal como lo encontramos en “Andrés Bello y el discurso inaugural de la Universidad de Chile (1843): recepción clásica en el ideario educacional chileno”, como en la revisión historiográfica y documental que realizan Andrés Donoso Romo y Camila Pérez Navarro, en su estudio sobre “Las actas del Consejo Nacional de Educación (Chile, 1970-1973): debates, consensos y tensiones”, trabajo que se ocupa de un momento particular de la historia moderna de Chile, en la que el proyecto educativo de Salvador Allende buscaba los acuerdos fundamentales para un nuevo pacto social consecuente con el proyecto político de la Unidad Popular. Una preocupación similar es abordada en “Discapacidad y representación social: una indagación desde la revista *El niño limitado* (Chile 1969-1973)”, en donde el archivo del impreso periódico, el discurso educativo y la representación de los más vulnerables en los planteamientos oficiales sobre las infancias son estudiados en el mismo periodo de tiempo en el que Chile experimentó transformaciones significativas en términos sociales, políticos y culturales.

Cerramos nuestro número atendiendo a las investigaciones que se ocupan de las complejas relaciones entre educación, interculturalidad, migrancia y territorio. En este sentido, ofrecemos a nuestro público lector tres artículos que, partiendo del territorio fronterizo del norte de Chile –en donde las políticas de educación pública intercultural enfrentan desafíos contemporáneos, ofrecen también soluciones y alternativas emanadas de las comunidades que habitan y configuran la territorialidad–, nos dirigimos hacia las problemáticas que encaran los y las jóvenes indígenas del

territorio colombiano cuando deciden migrar para estudiar y regresar a sus comunidades para poner a prueba el capital cultural adquirido. El último artículo titulado “Turismo rural comunitario en el centro de México. Consideraciones para su comprensión desde las transformaciones socioeconómicas” nos invita a apreciar las modalidades que adoptan las comunidades campesinas, rurales y semirrurales de la región central mexicana para el desarrollo del fomento al turismo, cuyo objetivo es contrarrestar los efectos de las prácticas irresponsables que no consideran las particularidades territoriales y comunitarias de las regiones.

Por último, en la sección “Heterogénea” encontramos los ensayos de los escritores chilenos (y porteños) “Nación Donoso” y “Arte poético: con la forma irregular del puerto” de Álvaro Bisama y Cristóbal Gaete, respectivamente. Cada uno de estos textos nos ofrece lecturas renovadas y heterodoxas sobre la tradición narrativa chilena y sobre la figura del escritor en el presente.

Reciban, pues, lectores y lectoras de *Atenea* este nuevo número que mantiene el viaje de la diosa tutelar de los hombres.

CLARA MARÍA PARRA TRIANA
Directora